

Carolina Maldonado

Ni molinos Ni gigantes

Premio de Concurso Nacional de Literatura "Santa Cruz de la Sierra 2014"

2da. EDICIÓN



Grupo Editorial
Kipus

Te cuento...

Yo vivo en un mundo lleno de magia,
Conozco a muchos genios, magos y hechiceros.
Desde pequeño mi mamá me los ha presentado,
Los ha traído en lámparas de papel y cuero.

Algunos visten ropas muy antiguas
Otros, como papá, de camisa y jean.
A veces sus conjuros pintan peces en los cielos,
Otras, danzan al son de un clarín.

Muchas veces sus elaborados hechizos
Me han reventado burbujas en la cara;
Me la han puesto roja, triste, alegre,
Pensativa y hasta algo enojada.

Pero aún así yo los quiero,
A todos ellos y sus palabras
Porque no les importa que juegue con ellas,
Aún con las manos embarradas.

Yo vivo en un mundo lleno de magia
Donde las lámparas no se frotan, se leen.
Y cuando las palabras mágicas brotan
Las mías poder también tienen.





Ni molinos, ni gigantes

-¿Qué hace papá? –preguntó Santiago a su mamá, quien terminaba de ponerle el pijama a Thais, su hermana menor.

-Le está leyendo una historia a Adam.

-Al bebé le gustan los cuentos, ¿verdad? –preguntó la niña.

-Sí –respondió su mamá- por lo menos deja de llorar.

Desde la otra habitación se escuchaba la voz del padre de los niños, tan divertida como siempre, leyendo una de sus obras favoritas: *Don Quijote de la Mancha*.

Santiago conocía muy bien la historia de este personaje, ya que, desde que tenía memoria, su papá se la había contado de mil maneras: a veces con títeres, otras con peluches o, incluso, con coloridos e improvisados dibujos. Finalmente empezó a leérsela directamente de aquel “librotote” –como le decía Santiago– que escribió Cervantes.

La mamá terminó de alistar a sus pequeños pero, como siempre, tuvo que negociar unos minutos más antes de apagar la luz.

-Quince minutos más –pidió Santiago.

-Cinco –repuso su mamá.

-¿Diez? –rogó Thais con una galante sonrisa.

-Está bien, diez –aceptó derrotada su mamá– pero ni un minuto más –y diciendo esto, salió de la habitación.

-*En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo...*¹ –narraba la voz del padre.

-¡Escucha! –señaló Santiago a su hermana– Va a contarle de cuando don Quijote peleó con unos gigantes –dijo saltando de la cama y golpeando el aire con su almohada.

1 Miguel de Cervantes (Intertexto).

-...y, así como don Quijote los vio, dijo a su escudero: “La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear, porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desafortados gigantes –relataba la voz del padre.

-Tengo una idea –dijo Santiago. Bajó de la cama, tomó un pequeño paraguas y blandiéndolo en lo alto agregó:– ¡Yo seré don Quijote y tú serás Sancha Panza!

-¡Sí! –respondió entusiasmada Thais.– Yo seré Sancha Pancha.

-¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza.

-Aquellos que allí ves -respondió su amo- de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

-Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento...

-¡Mira Sancha, unos gigantes!

-¿Dónde? –preguntó inocentemente su hermana.

-No Thais, tienes que responder: “No son gigantes, sino molinos de viento”.

En ese momento los ojos de la niña brillaron de una manera extraña y a la vez extraordinaria. Bajó de la cama de un salto, corrió a la caja de juguetes, tomó de ella un viejo control remoto y, copiando el ademán que hiciera su hermano con el paraguas, gritó a viva voz:

-¡Ni molinos, ni gigantes! ¡Son mosquitos invasores!

Al instante y para su sorpresa, Santiago observó cómo el control de mando tomaba la forma de una brillante y fina lanza; el pijama de su hermana se convertía en el traje de una real escudera; y la cama donde ahora ella saltaba, se iba transformando en una imponente montaña.

El niño no podía dar crédito a lo que sus ojos presenciaban. Algo en las palabras de su hermana había despertado cierto poder transformador, como cuando un hechicero convoca sus palabras mágicas.

-Bien parece -respondió don Quijote- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí...

Santiago pensó que no podía perderse aquella aventura, además, claro que no tenía miedo, ya que él era el héroe. Así que, sin pensarlo más, empuñó el paraguas y, con la determinación que caracteriza a cualquier digno caballero, gritó a los cuatro vientos:

-¡Ni molinos, ni gigantes!

Y he aquí, las palabras volvieron a cobrar poder: Lo que era un paraguas ahora era una maravillosa espada y lo que era tela, ahora era una flamante armadura.

-Y, diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante...

Entonces Santiago, eso sí, sin caballo porque el suyo sí se había ido a dormir, dio alcance a su compañera, que luchaba ávidamente contra los mosquitos en la cima de la montaña.





Carolina Maldonado de Rodríguez nace el 18 de abril de 1981 en Cochabamba. Obtiene la Licenciatura en Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés el 2008. El 2011, su primera obra infantil *Las aventuras de Pedro y Chana. Una mágica aventura por la selva* gana en el "XIII Concurso Nacional de Literatura Santa Cruz de la Sierra", en la modalidad Cuento para niños. El 2013, *Odisea hacia una ciudad perdida* se consagra entre los siete cuentos ganadores del "I Concurso Nacional de Cuento Infantil basados en Mitos y Leyendas Bolivianas", organizado por el Centro Cultural Simón I. Patiño (Santa Cruz). Ese mismo año, su cuento *Hija del Illimani* obtiene el Primer Lugar en su Categoría en el "I Concurso Municipal de Literatura Infantil" "Historias chiquitas y chukutas; Yolanda Bedregal 2013" (La Paz). El 2014, *Ni molinos, Ni gigantes*, gana nuevamente el Primer Lugar, en el género Cuento Infantil, en el "Premio Nacional de Literatura 2014", organizado por el Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra. El año 2015, Carolina se aventura en la ilustración y publica, junto al Grupo Editorial Kipus, *Julieta Rabieta*, "una historia que los niños van a disfrutar, con la que van a reír y, de pronto, hasta se sientan verdaderos protagonistas" (Isabel Mesa). En la presente Edición de *Ni molinos, Ni gigantes*, la autora nos regala nuevas ilustraciones que conversan amablemente con su escritura.

ISBN: 978-99974-59-06-0



9 789997 459060